

limpios de manchas legales. Le formaba un muro de tres órdenes de piedras de diferentes colores. Á una gran distancia del muro habia por la parte interior un orden de hermosas columnas de una piedra cada una y de doce varas y media de altura, donde venian á fijarse los artonados de cedro que arrancaban desde el muro, resultando en rededor de todo el templo unos hermosos claustros que ocupaba todo el pueblo de Israel, excepto los impurificados. El centro que formaban estos claustros estaba al descubierto, y en medio de él, frente al pórtico del templo, colocó Salomon el altar de los holocaustos que habia hecho de bronce y de diez varas de largo, diez de ancho y cinco de alto. Tenia este atrio tres entradas; una al oriente, otra al mediodía y otra al norte. Por poniente continuaba el muro y no habia entrada. Las puertas que cerraban las tres entradas eran de plata, y se componian de dos hojas de quince varas de altura cada una y siete y media de anchura. Á este atrio rodeaba otro que se llamaba de los gentiles, ó vestibulo exterior, y era de la misma forma, pero mucho mayor. Tenia cuatro entradas, á oriente, mediodía, poniente y norte, que se cerraban tambien con altas puertas, pero de bronce. En este se quedaban los Israelitas que no estaban purificados de las manchas legales y entraban los gentiles de todas las naciones. Como la casa del Señor se habia edificado sobre una de las alturas del monte Moria, acaso la mas alta, se subia á estos atrios por la parte del mediodía, poniente y norte por muchas gradas, y solo no las habia por oriente que estaba en igual altura con la ciudad.

Salomon fundió de bronce un pilon que por su magnitud se llamó *mar*. Era de dos varas y media de hondura, cinco de anchura y un palmo de espesor ó grueso, y le sustentó sobre doce bueyes tambien de bronce que le sostenian con sus cuerpos y solo descubrian las cabezas. Cambian en él tres mil metretas de agua (cinco mil seiscientos veinte y cinco arrobas), y le colocó á la izquierda del altar de los holocaustos, ó lado del mediodía, para que se pu-

rificasen en él los sacerdotes, esto es, se lavasen los piés y las manos. Hizo tambien diez grandes conchas de bronce que recibian cada una cuarenta batos de agua (como sesenta y cuatro arrobas) y diez basas de lo mismo, de dos varas de largo, dos de ancho y vara y media de alto con talladuras de leones y bueyes, y las colocó sobre ruedas de bronce. Sobre estas basas sentó las diez conchas, y las puso cinco á la derecha y cinco á la izquierda para lavar en ellas todo lo que debia ofrecerse en sacrificio. Hizo tambien calderos, calderillas, vasijas cóncavas y multitud de vasos en tan grande número que no se podia saber el peso del bronce empleado en ellos.

Me apartaria demasiado del hilo de la historia si quisiese describir las dimensiones, molduras, adornos y admirables figuras entalladas en tantas y tan hermosas obras. La multitud de habitaciones, cámaras, edificios y repuestos para las vestiduras sagradas; las grandes piezas para comer las víctimas; los ornamentos sacerdotales y levíticos; los archivos y gazofilacios; los vasos sagrados y tantas otras obras cuya materia comun era el oro, el marfil y las piedras preciosas. Toda esta descripcion, repito, cortaria el hilo de la historia y formaria un libro voluminoso. Baste decir que todo cuanto se puede pensar de mas hermoso y magnífico, de trabajo mas acabado y gusto mas exquisito, se hallaba reunido en este hermosísimo templo. En una palabra, el templo de Salomon era lo mas digno que podia hacer el hombre para honrar la majestad de su Dios.

#### Se concluye la edificacion del templo.

El mes octavo del año once del reinado de Salomon, este templo, el mas augusto que conoció el mundo, se concluyó despues de siete años y medio que habian principiado á abrirse sus cimientos. Cerca de dos habian trabajado antes en preparar las maderas en el Libano, arrancar y labrar las piedras en las canteras de Israel y trasladar-

las á Jerusalem ciento y cincuenta y tres mil y seiscientos prosélitos, diez mil Israelitas y como veinte mil Tirios que enviaba Hiran al corte y labrado de maderas del Líbano y su traslado al puerto de Jope; y suponiendo que fuese igual número el que se emplease en hacer el templo, resulta que por espacio de mas de nueve años se ocuparon ciento ochenta y tres mil y seiscientos hombres en esta asombrosa obra. Sin embargo ella fué tal, que los mas poderosos monarcas no la habrían concluido en un siglo.

#### Su dedicacion.

Cuando Salomon vió concluida con tanta felicidad la casa del Señor, ya no le ocupó otro deseo que ofrecerla y dedicarla al servicio de su divino culto; pero queria que esta dedicacion correspondiese á la magnificencia del templo que habia edificado. Escogió para esto el mes de Etanin (que corresponde parte á setiembre y parte á octubre) como tiempo mas favorable para la concurrencia de Israel á esta solemnidad. Por otra parte los Israelitas debian celebrar el dia diez de Etanin la fiesta de la expiacion, y desde el quince al veinte y dos la de los tabernáculos, y adelantando dos dias su viaje se hallaban en estas tres fiestas; y esto era lo que queria y dispuso el sábio monarca. Convidó, pues, á todo Israel y particularmente á los ancianos, á los principes de las tribus y á los cabezas de familia para que se hallasen en Jerusalem el dia ocho del mes, á fin de trasladar el arca del Señor del tabernáculo que David su padre habia erigido en su ciudad de Sion al templo que acababa de edificar en medio de Jerusalem.

Todo Israel se reunió á Salomon en Jerusalem el dia señalado, y todo reunido subió al monte de Sion para trasladar el arca santa. Los sacerdotes descolgaron el velo que cerraba el tabernáculo, envolvieron en él la santa arca y la tomaron sobre sus hombros. Los levitas

cargaron con el tabernáculo y cuanto se contenia en él; y luego se ordenó una procesion semejante á la que se habia verificado cuando David hizo trasladar esta arca santa de la casa de Obedom á su tabernáculo de Sion, de donde se sacaba ahora para colocarla en el templo de Jerusalem. Caminaban los sacerdotes llevando la sagrada carga, y seguian los levitas con el tabernáculo, los vasos y demás objetos que le habian ocupado. Les presidia el gran sacerdote Sadoc, precedido de ciento y veinte sacerdotes, que tocando sus trompetas de plata, anunciaban la marcha del arca del Señor Dios de Israel, y seguia una multitud de pueblo que cerraba la procesion. El monarca rodeado de sacerdotes y levitas para sacrificar las víctimas, los ancianos del pueblo, los principes de las tribus, los cabezas de familias, los generales del ejército, toda la corte, y la multitud que habia concurrido prevenida de víctimas para ofrecer sus sacrificios, iban delante del arca. Sus levitas, tanto los que eran cantores como los que eran músicos, vestidos de lino finisimo, divididos en tres numerosos coros, presididos por los famosos maestros Asaf, Eman é Iditun, iban cantando y tocando címbalos, salterios, órganos, cítaras y todo género de instrumentos, y formando concierto con las trompetas que tocaban los ciento y veinte sacerdotes, y esforzando sus sonidos resonaba su eco por los cerros y los valles y se oía á lo léjos el estruendo. Á cada seis pasos que daban los que llevaban el arca, sacrificaban los sacerdotes que rodeaban al rey, sobre altares preparados á este fin, las víctimas que ofrecia Salomon y toda la multitud de Israel que habia concurrido, y fué tan grande el número de ovejas, carneros y bueyes que sacrificaron que no podian apreciarse ni contarse.

Cuando el arca del Señor, despues de haber sido conducida por las calles mas hermosas de Jerusalem, penetrando por los atrios, llegó al pórtico del templo, los ciento y veinte sacerdotes con sus trompetas, el numeroso coro de los cantores con sus órganos y címbalos, y la

multitud de los músicos con sus cítaras, salterios y todo género de instrumentos, entonaron el salmo de David en que este real profeta ensalza las misericordias del Señor de un modo inefable :

Confesad al Señor, cantaron al sonido de todos sus instrumentos, confesad al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Confíesele ahora Israel, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Confíesele ahora la casa de Aaron, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Confíesle ahora los que temen al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia...

Mientras que así cantaban los coros de Israel y ensalzaban las misericordias del Señor, los sacerdotes que llevaban el arca santa entraron, precedidos del sumo sacerdote Sadoc, en el santuario, y pasando al lugar santísimo la colocaron con el más profundo respeto en el trono que formaban las alas de los hermosos querubines que habia hecho Salomon; y cuando Sadoc y los sacerdotes, colocada en su trono la prenda y la esperanza de Israel, salieron del lugar santísimo y cerraron sus puertas y corrieron su preciosísimo velo, la gloria del Señor llenó la casa del Señor. Una majestuosa nube cubrió todo el templo, y brillando como la que cubrió en el Sinaí el tabernáculo de Moisés, manifestaba de un modo glorioso al Señor que tomaba posesion del palacio de su habitacion sobre la tierra. La niebla, al paso que majestuosa, era tan densa, que los sacerdotes ocupados de un religioso pavor, é impedidos por una imponente oscuridad, no podian ejercer sus ministerios. Los levitas, los cantores, los músicos, todo Israel quedó dulcemente sobrecogido por largo tiempo con tan repentino y agradable espectáculo, hasta que recogíendose majestuosamente la nube que cubria el templo de Salomon, como en otro tiempo la que cubrió el tabernáculo de Moisés, desapareció enteramente.

Entonces Salomon en el primer ímpetu de su gozo exclamó, diciendo : Ved aquí cumplido lo que habia dicho el Señor, que habitaria en la oscuridad de la nube. Subió en seguida á la tribuna que habia colocado en medio del atrio, y puesto de rodillas, vuelto hácia el altar, y levantando las manos al cielo, dijo en medio de un pueblo innumerable : Señor, Dios de Israel, no hay Dios semejante á vos, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra. Vos guardais el pacto y la misericordia para aquellos vuestros siervos que andan delante de vos en todo su corazon. Vós, Señor, Dios de Israel, prometísteis á vuestro siervo David, mi padre, que no faltaria varon de sus descendientes que se sentase sobre el trono de Israel, con tal que guardasen vuestros caminos y anduviesen en vuestra ley, como habia andado él; y ahora Señor, Dios de Israel, confirmese esta palabra que hablásteis á vuestro siervo David. Yo, vuestro siervo, he procurado haceros una casa en que habiteis para cumplir vuestra voluntad y merecer en algo esta confirmacion. ¡ Pero es creible que habite Dios con los hombres sobre la tierra! Si el cielo y los cielos de los cielos no pueden conteneros, ¿cuánto menos esta casa que yo os he edificado? Mas no ha sido hecha para conteneros en ella, sino para que tengais abiertos vuestros ojos dia y noche sobre esta casa, en la que habeis querido que sea invocado vuestro Nombre, y para que oigais la oracion que os hace ahora en ella vuestro siervo y vuestro pueblo de Israel. Á todo aquel que orare en este lugar, escuchadle, Señor, desde los cielos y mostráos con él propicio. Si vuestro pueblo de Israel, por haber pecado contra vos, volviere la espalda á sus enemigos, y haciendo penitencia y dando gloria á vuestro Nombre, viniere y orare y os rogare en esta casa, oidle en el cielo y perdonad el pecado de vuestro pueblo. Si el cielo se cerrare y no lloviere por causa de los pecados de vuestros siervos, y ellos, orando en este lugar, hicieren penitencia á honra de vuestro Nombre y se convirtieren

de sus pecados, oidlos en el cielo y perdonad los pecados de vuestros siervos, y mostradles un camino bueno por donde anden, y enviad lluvia sobre la tierra que disteis en posesion á vuestro pueblo. Cualquiera de vuestro pueblo que reconociendo la llaga de su corazon (su pecado) os rogare y levantare á vos sus manos en esta casa, vos le oiréis desde el cielo y le seréis propicio y daréis á cada uno segun los caminos que sabéis que tiene en su corazon; porque vos solo conoceis los corazones de los hombres.

Tambien si viniere de tierra distante algun extranjero (que no es de vuestro pueblo de Israel) atraído de vuestro gran Nombre y de vuestra mano fuerte y de vuestro brazo extendido, y adoraré en este lugar, vos le oiréis desde el cielo, y haréis las cosas por las que os invocare para que conozcan vuestro Nombre todos los pueblos de la tierra y os teman, así como vuestro pueblo Israel, y sepan que vuestro Nombre ha sido invocado sobre esta casa que os he edificado. Si saliere vuestro pueblo á campaña contra sus enemigos por el camino que vos les enviáreis, y os adoraren vueltos hácia esta ciudad que escogisteis y hácia esta casa que he edificado á vuestro Nombre, vos oiréis desde el cielo sus plegarias y les haréis justicia. Y si pecáren contra vos, pues no hay hombre que (mas ó menos) no peque, y os irritáreis contra ellos y los entregáreis á sus enemigos, y los llevarén cautivos á tierras cercanas ó distantes, é hicieren penitencia de corazon en el lugar de su cautiverio, y convertidos os pidieren percon en su cautiverio, diciendo: Hemos pecado, hemos obrado inicuamente, hemos procedido impiamente, y se volvieren á vos de todo su corazon y de toda su alma y os adoraren y rogaren vueltos hácia el camino de la tierra que disteis á sus padres, y hácia la ciudad que escogisteis y hácia la casa que yo he edificado á vuestro Nombre, vos oiréis desde el cielo sus oraciones y haréis su causa y perdonaréis á vuestro pueblo, é infundiréis misericordia en aquellos que los tuvieren cautivos para que

se compadezcan de ellos. Ahora, pues, Dios y Señor, levantáos y venid á vuestro reposo, vos y el arca de vuestra fortaleza. Vuestros sacerdotes, Dios y Señor, sean vestidos de salud, y vuestros santos se alegren en sus bienes. Dios y Señor, no apartéis vuestro rostro de vuestro ungido (el rey) y acordáos de las misericordias de David vuestro siervo.

Luego que Salomon acabó esta preciosa y larga oracion, que habia hecho hincado siempre de rodillas y teniendo extendidas las manos al cielo, se puso en pié y bendijo á toda la multitud de los hijos de Israel, esforzando la voz y diciendo: Bendito sea el Señor, que ha dado la paz á su pueblo de Israel. Sea el Señor nuestro Dios con nosotros, así como lo fué con nuestros padres, y no nos desampare ni deseche, sino que incline hácia él nuestros corazones, para que andemos en sus caminos y guardemos sus mandamientos, sus ceremonias y sus juicios. Concluida esta bendicion tan llena de buenos deseos, el rey y el pueblo volvieron á continuar presentando víctimas, y los levitas y sacerdotes preparándolas y ofreciéndolas al Señor; pero cuando se hallaban mas ocupados de este acto religioso, bajó fuego del cielo, consumió los holocaustos y las víctimas, y la majestad del Señor volvió á ocupar el templo, de modo que los sacerdotes no podian entrar en él, porque la majestad del Señor habia llenado el templo del Señor. Todos los hijos de Israel vieron el fuego que bajó del cielo y la gloria del Señor que ocupó el templo, y postrados sobre la tierra y pegado su rostro con el suelo adoraban y bendecian al Señor, repitiendo: Confesemos al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia...

Cuando hubo cesado el fuego y la gloria del Señor se hubo retirado, el rey y el pueblo dejaron su estado de postracion y volvieron con mas fervor á ofrecer mas y mas víctimas, y los sacerdotes y levitas á sacrificarlas al Señor. Entretanto los sacerdotes de las trompetas y los levitas cantaban los cánticos de Sion, repitiendo: Con-

fesemos al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. El número de víctimas que ofrecía todo Israel era tan grande, que no pudo sostenerlas el altar de bronce y fué necesario santificar el centro del atrio para ofrecerlas en él, y aun así no fué posible concluir los sacrificios en menos de siete dias. Solo el rey ofreció y presentó veinte y dos mil bueyes y ciento y veinte mil carneros. Celebró, pues, Salomon la solemnidad de la dedicacion del templo del Señor en siete dias y con él todo Israel desde la entrada de Emat hasta el arroyo de Egipto, esto es, de un extremo á otro del reino. Á continuacion se celebró la fiesta de los tabernáculos por otros siete dias, habiéndolo hecho de la fiesta de la expiacion en los siete de la dedicacion, y concluidos los catorce dias, Salomon despidió á los pueblos dándoles mil bendiciones, y los pueblos, bendiciendo al rey, se volvieron á sus casas alegres y contentos por los bienes que el Señor habia hecho al rey y á Israel su pueblo.

Lector cristiano, permite que te dirija aquí mi palabra. Coteja el templo de Salomon, cuya magnificencia acabas de admirar y cuya dedicacion debe haberte llenado de piedad y de consuelo, con nuestros cristianos templos : compara lo antiguo con lo nuevo; el altar de los holocaustos con el altar de Jesus; compara víctimas con víctimas; los corderos de Israel con el Cordero de Dios : compara sombras con realidades; los símbolos de la majestad con la majestad misma... Y si los Israelitas se postraron asombrados y pegaron su rostro con el suelo á la vista de una nube que solo era una sombra, un símbolo de la gloria de Dios, ¡cuál deberá ser el asombro de un cristiano en la presencia real del Dios de la gloria! ¡Cuál nuestra compostura, nuestra veneracion, nuestro respeto, nuestra humildad, nuestro recogimiento en nuestros templos, y nuestro encogimiento al acercarnos á los piés de nuestros altares, al contemplar en nuestros sagrarios el pan de los ángeles, el Cordero de Dios, la victima del mundo, el Hijo eterno del

eterno Padre! Alma cristiana, para nuestra salvacion han sido escritos los Libros santos. Fija bien en tu memoria estos grandes pasajes. Procura recordarlos con frecuencia al entrar en nuestros templos, y ámate y exhortate con ellos á estar en la presencia del Señor con un espíritu mas humilde y mas pegado al pavimento que el rostro de los Israelitas lo estaba al suelo... pero vuelvo á tomar el hilo de la historia que solté por un momento.

#### Aceptacion del templo. — Promesas y amenazas.

Aceptó el Señor en el cielo las súplicas que Salomon le habia hecho sobre la tierra, y para manifestarle su aceptacion se le apareció en sueños como lo habia hecho en Gabaon y le dijo : He oido tu oracion, tus peticiones y tus súplicas, y me he escogido este lugar para casa de sacrificio y para poner en ella mi nombre eternamente. Mis ojos y mi corazon estarán inclinados á ella todos los dias; y si cerrare el cielo y no cayere lluvia, y mandare á la langosta que devore la tierra, y enviare la peste sobre mi pueblo, y convirtiéndose mi pueblo me rogare y buscaré mi semblante en esta casa, y se arrepintiere y apartare de sus pésimos caminos, yo tambien lo oiré desde el cielo y seré propicio á sus pecados y sanaré sus males. Mis ojos estarán abiertos y mis oidos atentos á la súplica de aquel que orare en este lugar. Y tambien tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo tu padre, en sencillez de corazon é hicieres conforme á todo lo que te he mandado, y guardares mis leyes y mis preceptos, serás afirmado en el trono de tu reino de Israel como lo prometí á tu padre, diciendo : No faltará varon de tu linaje en el trono de Israel. Mas si Israel me volviere las espaldas y abandonare mis leyes y mis preceptos, y se fuere á servir dioses ajenos, y les adorare, yo arrancaré y quitaré á Israel de la superficie de la tierra que le dí, y vendrá á

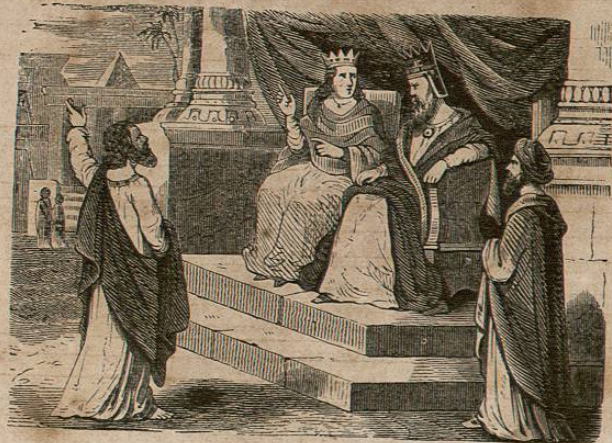
ser el proverbio y la fábula de todas las gentes y echaré lejos de mi presencia este templo que he consagrado á mi nombre y esta casa será para escarmiento y oprobio, y todos los que pasaren, quedarán asombrados y silbarán y preguntarán : ¿Porqué el Señor ha tratado así á esta tierra y á esta casa? Y se les responderá : Porque dejaron al Señor su Dios, que sacó á sus padres de la tierra de Egipto, y siguieron á dioses ajenos y los adoraron. Por esto el Señor ha enviado todos estos males sobre ellos. Desapareció el Señor, y Salomon volvió de su sueño entre el gozo y el temor, pero lleno de agradecimiento al Señor que tenia la bondad de aceptar su templo, oír en él las súplicas de su pueblo, despacharlas favorablemente y anunciar con tiempo sus castigos, si se dejaban de cumplir sus mandamientos y de rendirle los debidos cultos; y en efecto, no hubo promesas ni amenazas que se cumpliesen mas literalmente, como veremos en el discurso de esta historia.

Salomon, despues de haberse empleado tan largo tiempo en las obras del templo del Señor, creyó que agradaria tambien á su Majestad empleándose en otras obras de magnificencia correspondientes á la sabiduría y riquezas que le habia concedido. David, su padre, habia edificado un palacio en la ciudad de Sion que de su nombre se llamó *Ciudad de David*, y no pareciendo á Salomon bastante magnifico para su habitacion, edificó uno de mayor magnificencia y mas cerca del templo para sí, y además otro para la reina, y un tercero para los dos, que llamó *Casa del Libano*, ó porque le fabricó de maderas del Libano, ó porque plantó á su lado un jardin de hermosos árboles que parecian el monte Libano. Estos tres palacios, por su contigüidad y comunicacion, venian á formar un palacio inmenso y de una imponderable hermosura. La magnificencia de las habitaciones, la extension de las galerías, la simetria y orden de sus centenares de columnas, los espaciosos pórticos... el oro, la plata y las piedras preciosas que brillaban por todas

partes, eran la expresion mas propia de la sabiduría y riquezas de un Salomon; mas entre tantas obras admirables habia una que merece particular mencion. Esta era el trono real, en que Salomon se sentaba para las audiencias públicas. Estaba delante del palacio en medio de un espacioso atrio formado de multitud de hermosas columnas. Era todo de marfil y se subia á él por seis magnificas gradas sostenidas cada una por dos leones, de modo que los extremos de las seis gradas estribaban sobre doce majestuosos leones. El trono era un pabellon en forma de media naranja, cubierto por la espalda y descubierto por el frente y parte de los costados. En medio estaba la silla donde se sentaba el rey, y era toda de finísimo oro. Tenia dos hermosos brazos estribados por sus remates sobre dos grandes leones, de tal modo que cuando el rey extendia sus brazos sobre los de la silla, estribaban sus manos sobre las cabezas de los dos leones. Todo el trono, su pabellon, sus gradas y sus leones estaban cubiertos de oro purísimo, pero resaltando á su vez el oro y el marfil de un modo maravilloso por la admirable disposicion que el diestro artifice habia sabido darles. No hubo, dice el sagrado texto, un trono como él en todos los reinos. Al trono correspondian las piezas de servicio. Todos los vasos de la mesa del rey y de la reina, y tambien los del uso de la casa del Libano, eran de oro, porque la plata en tiempo de Salomon se reputaba por nada. El orden que su sabiduría habia establecido en todos los ramos de hacienda; las flotas de oro, plata y marfil que le llegaban de Tarsis cada tres años; los tributos de tantos poderosos y reyes que le rendian vasallaje; y sobre todo la gran reputacion de su sabiduría que traía en regados á Jerusalem tantas riquezas, vinieron á hacer la corte de Salomon como el tesoro de toda el Asia.

Reina de Saba.

Entre los personajes, príncipes y reyes que la sabiduría y magnificencia de Salomon, sus palacios, su célebre templo y el admirable orden que habia establecido en todo su reino atraian á Jerusalem, fué uno la reina de Saba, que asombrada de las maravillas que la fama contaba por todo el mundo del rey Salomon, vino de los extremos de la Arabia á hacer pruebas de su sabiduría con enigmas, cuestiones sutiles y preguntas oscuras. Esta célebre reina entró en Jerusalem con un tren y aparato propio de su real persona y de la personna real que venia á visitar. Su acompañamiento era muy noble y su séquito muy numeroso. Traía muchos camellos cargados de aromas y muchísimo oro y piedras preciosas, y luego que llegó á Jerusalem, se presentó á Salomon y le propuso todo lo que tenia en su corazon (todas las cuestiones y enigmas que traía prevenidos). Salomon la declaró y explicó todas las cuestiones y enigmas que le propuso, y no quedó cosa que se ocultase al rey y á la que no respondiese. Al ver la reina la sabiduría de Salomon y el templo que habia fabricado, el servicio y los manjares de su mesa, y los coperos y sus vestidos, y las clases de los ministros que le servian y sus oficios, y las habitaciones de los criados, y las víctimas que ofrecia y los holocaustos que sacrificaba en el templo del Señor, quedó atónita y estaba como fuera de sí, y dijo al rey: Verdaderas son las cosas que yo habia oido en mi tierra de tus dichos y tu sabiduría, y no daba crédito á los que me lo contaban, hasta que yo misma he venido y lo he visto por mis ojos, y he hallado por experiencia que no me habian dicho la mitad. Mayor es tu sabiduría y tus obras que la fama que yo habia oido. Bienaventuradas tus gentes y bienaventurados tus siervos que estan siempre delante de ti y oyen tu sabiduría. Bendito sea el Señor, tu Dios, á quien has complacido y te ha puesto sobre el trono de



Israel, porque el Señor amó siempre á Israel y te ha establecido rey para que hagas juicio y justicia; y dió al rey ciento y veinte talentos de oro (trescientas noventa y tres arrobas y quince libras de oro) y una grandísima cantidad de aromas y piedras preciosísimas. No hubo jamás tales y tantos aromas como los que dió la reina Saba al rey Salomon; mas el rey Salomon dió á la reina Saba todo lo que quiso y pidió, sin contar los presentes que además la hizo con magnificencia real. La reina se despidió de Salomon, y asombrada de lo que habia visto, se volvió á su tierra con sus criados.

El colmo de gloria á que llegó Salomon con tan famosa visita parece que vino á ser el término de su sabiduría y el escollo de su inocencia. Desde aquí principió á ser combatido, como los demás dichosos del mundo, de la hinchazon del espíritu y de la corrupcion del corazon. Su excelente natural debió pelear mucho tiempo contra estos dos vicios á que viven tan expuestos los sabios y los ricos. Á pesar de su saber, su poder y su opulencia, habia vivido virtuoso, venciendo el ardor de la juventud y la licencia del trono hasta este tiempo en que debia tocar ya en los sesenta años de su edad. Acaso se lisonjeó demasiado de no caer, viendo que por tanto tiempo se habia sostenido firme; y quizás cayó de mas alto por dejar de temer la caida. Incensado por todas partes, admirado del universo, y amado y reverencialmente temido de sus vasallos; sin guerras por fuera y sin inquietudes por dentro... rodeado y nadando en placeres sin la salsa de los trabajos, al fin vino á estrellarse en el escollo, en que naufragan generalmente los afortunados del mundo.

#### Caida de Salomon.

Salomon, el sábio de los sábios, el rey de los reyes, el modelo de los monarcas, el espejo de los príncipes, y la admiracion de todos los pueblos... Salomon, el conquis-



tador sin tropas, el vencedor sin batallas, el invencible de los hombres, es vencido vergonzosamente por el amor á las mujeres. Se casó hasta con mil, de las cuales setecientas tenían el nombre de reinas, y trescientas el de concubinas ó mujeres de segundo orden. La multitud era enorme y manifestaba una incontinencia inconcebible; pero la eleccion era aun mas terrible. Todas eran extranjeras é idólatras; y su amor á ellas llegó á ser una especie de embrutecimiento. Pervertido y trastornado por esta multitud, perdió de vista los caminos del Señor, dejó de adorar al Dios de sus padres Abraham, Isaac y Jacob, se olvidó de sí mismo y sofocó entre brutales placeres la sabiduría que habia recibido del Cielo. Mil acciones heróicas, mil empresas magníficas, la mas famosa reputacion que habia visto el universo... todo quedó aniquilado. Á Salomon, á todó un Salomon pervirtió y cegó la lujuria hasta el extremo de adorar todos los dioses que adoraban sus mujeres. Él adoró á Astarte, diosa de los Sidonios; á Moloe, dios de los Amonitas; á Camos, ídolo de Moab, y para completar sus idolatrías, fabricó templos á todos los ídolos de sus reinas y concubinas. ¡Quién hubiera pensado que la inocencia, la piedad, la virtud y la sabiduría de un Salomon, habian de ser deshonoradas y desterradas despues de cincuenta y nueve años de una constante y brillante posesion! Y ¡quién habrá que no tiemble á solo el nombre de soberbia y orgullo, y que no procure llevar siempre consigo el áncora de la humildad hasta llegar al puerto de la salud, al ver naufragar á un Salomon á la vista, á la entrada misma del puerto? Salomon naufragó, y á estas horas no sabemos si hubo una pobre tabla que librase del naufragio á un rey tan grande. Nos consta que continuó entregado á sus delitos, si hasta el fin, lo sabe Dios, mas no los hombres mortales.

No pudo el Señor, celoso de su honra y de su gloria, mirar sin indignacion la ingratitud de un rey colmado de sus favores, y el abuso que hacia de sus beneficios. Re-

solvió el castigo, y fué tan terrible que, cayendo de la cabeza del monarca sobre sus sucesoros, causó la division funesta de la monarquía y arruinó una despues de otra las dos porciones en que fué dividida. El Señor, siempre misericordioso, aun esperaba á Salomon y le habló por sí mismo, como lo habia hecho en Gabaon y Jerusalem. Porque no has guardado mi pacto, le dijo, ni los preceptos que te mandé, rompiendo romperé tu reino, y lo que rompa, daré á tu siervo. Sin embargo, esto no lo haré en tus dias por amor á David, tu padre, pero arrancaré de la mano de tu hijo, á quien solo dejaré una parte por amor á David tu padre, y á Jerusalem, mi ciudad escogida. Esto dijo el Señor, luego principiaron los anuncios de este castigo terrible.

Adad, príncipe de la sangre real de los Idumeos, fué el primero que se presentó á turbar la paz que disfrutaba Salomon en un reinado de cerca de cuarenta años. Trató de sacudir de sobre la Idumea su autoridad, y si no llegó á conseguirlo, á lo menos logró suscitarle un enemigo mas fuerte que él. Comunicó su insubordinacion y su odio á Rázon, rey de Siria de Damasco, que no dejó de inquietar el reinado de Salomon en todo el resto de su vida; pero este ruido y estas inquietudes sonaban léjos y no despertaban á Salomon; y el Señor, que queria sacarle de su letargo, hizo que el ruido se hiciese al lado de su trono.

Tenia Salomon en su servicio un hombre de la tribu de Efraim, natural de Sareda, llamado Jeroboan, hijo de Nabat. Era este hombre de mucha consideracion en su tribu; y habiendo advertido Salomon sus buenas disposiciones, le habia hecho prefecto sobre los tributos de toda la casa de José. Viendo Jeroboan que los delitos de Salomon disminuian diariamente su autoridad y que los extraños se atrevian ya á inquietarle, juzgó que su trono vacilaba y que si no cesaban sus delitos de empujarle, vendria al fin á dar en tierra. Con esta idea se atrevió á pensar en ser rey, contando con que á lo menos su tribu

le apoyaría. Para alarmla contra Salomon, renovó una antigua queja que tenía Efraim contra él, y de la que acaso estaba ya Salomon enteramente olvidado. Había hecho allanar el monarca un hondo valle situado al norte de la ciudad de David y fabricar en él las casas que permitía su extensión; le había cercado de muralla é incorporado á la ciudad, pero no tenía habitantes, y para poblarle trasladó los de Mello, ciudad de la tribu de Efraim, al trozo de ciudad que acababa de edificar y que recibió con sus pobladores el nombre de Mello. Los habitantes de Mello pudieron quizás mejorar de suerte en la mudanza á una ciudad como Jerusalem, pero la tribu de Efraim quedó sin una de sus ciudades y esta era su queja y con la que contaba Jeroboan. No siendo ya Salomon aquel monarca sábio y poderoso, en cuya presencia se postraba todo el mundo, Jeroboan no temió solicitar el apoyo de su tribu y dirigir sus pasos hácia el trono.

Un dia que Jeroboan salió de Jerusalem, le encontró solo en el campo Ahías Silonita, ó natural de Silo. Traía puesta este profeta una capa nueva, y tomándola con ambas manos, la hizo doce jiras ó partes, y dijo á Jeroboan: Toma diez, porque esto dice el Señor, Dios de Israel: Hé ahí que yo rasgaré el reino de la mano de Salomon porque me ha dejado y ha adorado á Astarte, diosa de los Sidonios, y á Camos, dios de Moab, y á Moloc, dios de los hijos de Amon, y no ha andado en mis caminos, ni cumplido mis leyes y preceptos como David, su padre; y te daré diez de las doce tribus. Dejaré el resto á su hijo para que quede una lámpara á David, mi siervo. Á ti, pues, tomaré, y reinarás sobre todo lo que desea tu alma, y serás rey sobre Israel. Si anduvieres en mis caminos é hicieres lo que es recto en mi presencia, guardando mis mandatos y preceptos, como hizo David, mi siervo, seré contigo, y te edificaré casa fiel, como edificué á David, y te entregaré á Israel. Habiendo cumplido Ahías el encargo del Señor, dejó á Jeroboan sin que nadie, al pare-

cer, advirtiese esta grande ocurrencia. No necesitaba tanto el ambicioso Jeroboan para caminar al trono, y luego aceleró sus pasos mas de lo que el Señor disponia. Como esto sucedia cerca de Salomon, no tardó en tener noticia de ello, y mandó prender y quitar la vida á Jeroboan; pero este fué avisado en tiempo y se huyó á Sesac, rey de Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Salomon, que no tardó en verificarse.

Advertido el monarca por las inquietudes que observaba en rededor de su reino, y hasta de su trono, de que se acercaba la ira del Señor, y no pudiendo disimularse á sí mismo que sus idolatrias y abominaciones eran la causa, se cree piadosamente que entró en acuerdo y que el Señor, que tanto le habia amado, aun le dió la mano, le sacó de su abismo y le concedió morir en la penitencia. Dichoso si consiguió acabar de esta manera un reinado de cuarenta años, glorioso en la mejor y mayor parte de su vida y deshonrado por una vejez de abominaciones. Mas dejando á Dios el conocimiento de la vida ó muerte eterna de Salomón, este monarca acabó su vida temporal en Jerusalem; mucho menos respetado de sus vecinos que lo habia sido en el tiempo de su virtud; despreciado como un débil por aquellos enemigos que le habian temido tanto; odiado por sus propios súbditos, cuya paciencia y sufrimiento habia apurado con su inmensurable lujuria y su espantosa idolatría, y dejando una corona vacilante que luego dió en tierra y se hizo piezas. Fué enterrado en la ciudad de David, su padre, con el aparato debido á los reyes, pero no llorado por los súbditos como su virtuoso padre.

